

LA FIESTA DE MARÍA GARGANTÉ. POR ORIOL PÉREZ TREVIÑO

👤 Jose 🕒 abril 4, 2024 📁 Entre clásicos, Libros, Revistas

Viernes, 5 de abril de 2024

Una de las mayores corroboraciones que me estoy llevando de la serie *Deu Manaments* (Diez Mandamientos) de Fragmenta Editorial es la corroboración de cómo, colectivamente, todavía no hemos sabido integrar plenamente, y por todas todas, el conocido diagnóstico de que *«algo viejo ha muerto y algo nuevo está naciendo»*. El problema, posiblemente y como ya he escrito en alguna otra ocasión, es que de este *«algo nuevo»* no conocemos ni su dimensión ni su morfología precisas porque, creíblemente, todavía está en proceso de gestación. Ante esta incertidumbre, hoy por hoy, sólo nos parecen válidas dos actitudes. Una que bien podríamos definir de nostálgica y que parece amparada por una falsa recepción del conocido verso de Jorge Manrique (Ca 1440-147): *«cualquier tiempo pasado fue mejor»*. Y digo falsa porque, con demasiada frecuencia, nos olvidamos del verso que justo le precede y que dice *«cómo a nuestro parecer»*. O lo que es lo mismo. Manrique escribió *«cualquier tiempo pasado fue mejor»*, precedido del citado *«cómo a nuestro parecer»*, pero no *«que cualquier tiempo pasado fuese mejor»*. La otra actitud es soltarse con el ruido de la contemporaneidad que tiene mucho, demasiado, de actualidad, pero muy poco de presente. Esta peste bubónica de la actualidad, usualmente, nos hace incapaces ya no sólo de arraigarnos de forma más presente en el aquí y ahora, sino de ser capaces de dar hitos y pautas de cómo, o al menos intentar, vivir de otra forma.



María Garganté

Es evidente que llevar a colación el Decálogo es una apelación sin concesiones ya no sólo a su vigencia sino también a mostrar cómo en los diez mandamientos, de una manera sutil y sigilosa, se encuentra la esencia de este poder vivir de otra manera. En nuestros tiempos que son una amalgama de post religiosidad y post laicidad, el tema de la fiesta ocupa una importancia primordial. Incluso aunque la celebración/conmemoración o sucesión temporal venga proporcionada por el calendario litúrgico cristiano. Sin embargo, como vivimos en tiempos de imitación propia de los esclavos de la actualidad y, sobre todo, de querer estar en todo momento situados dentro de la esfera de lo políticamente correcto, alcanzamos ridículos como la de aquellos que, sin necesidad de tener que decir su nombre, evitan felicitar

las Fiestas de Navidad, por laicidad, y sí optan por hacerlo, lo hacen con el nombre de esta cursilada, neopagana, *New Age* al fin y al cabo, denominada «solsticio de invierno». En cambio les gusta felicitar al Ramadán sin saber muy posiblemente su profundo significado.

Es por eso que me deleitaba por leer la aproximación al tercer mandamiento de la mencionada serie impulsada por Fragmenta Editorial y que ha sido escrito por la historiadora del arte María Garganté (Sanaüja, 1975) que ha vertebrado su ensayo en diez capítulos o, según se mire, en un preludio (*El arte de preluar*) y nueve capítulos más. Asistimos, ciertamente, a un rico despliegue de fuentes documentales provenientes de la literatura (Cesare Pavese, Josep Pla, Víctor Català, Isak Dinesen), del cine, del pensamiento, y, cómo no, de la historia del arte y del antropología, dos disciplinas por la que se mueve cómodamente Garganté. Y lo hace con un concepto de ensayo que bien puede hacernos pensar en el concepto de rizoma de Gilles Deleuze (1925-1995) y Félix Guattari (1930-1992). Esto es: una propuesta de modelo de descripción y/o aproximación al mandamiento de Santificarás las fiestas donde no hay subordinación jerárquica y, por tanto, no existe una sólida base que es la que daría lugar a la aparición de múltiples ramas. Así es como el ensayo pasa por temas vinculados y vinculantes a dicho mandamiento: la fiesta semanal, lo sagrado y lo profano, la comunidad, la identidad, la calle, la gastronomía, el deporte, el baile, la tradición, el tiempo... Es, precisamente, esta apuesta postestructuralista del ensayo de Garganté que lleva a dicha descripción, pero que nos dice muy poco sobre la búsqueda del sustrato misterioso-numinoso y sagrado que siempre acompaña a la fiesta. Si bien, se hace mención al celeberrimo primer ensayo de Friedrich Nietzsche (1844-1900) *El nacimiento de la tragedia* (1872), mucho me parece que el afán descriptivo o de intentar realizar dicha «composición de lugar» de los múltiples elementos relacionados con el mandamiento *Santificarás las fiestas* han supuesto un obstáculo para adentrarse en la dimensión mística y, por tanto, iniciática que subyace en la fiesta. Si a dicho planteamiento postestructuralista, sumamos la dosis de ideología desplegada con claras connotaciones y afiliaciones al pensamiento políticamente correcto, explican algunos momentos ya no desconcertantes, sino que muestran amplia y profundamente un gran desconocimiento. Uno de ellos es el tratamiento de las corridas de toros que es despachado con un argumento como el siguiente:

«no es descabellado inferir que correr frente a los toros mantenga todavía un sentido iniciático a la masculinidad: ser el más valiente y que las chicas (o los chicos) te vean».

Al parecer la autora no sabrá que, cada día más, y por suerte, son muchas las chicas que deciden participar en los correbous y encierros. También desconocerá cómo la novillera Alba Caro (Barcelona, 2005) triunfó, precisamente, en el último Correbou de Cardona, citado en el libro, el día de la Diada nacional de Catalunya con una plaza llena de *estelades*.

Y es que, precisamente, el pasar de puntillas sobre la dimensión del ritual y de sus valores simbólicos, dimensión y valores intrínsecamente vinculados a la fiesta, es el que impiden a Garganté, después de



habernos mostrado un exhaustivo y rico temario de cuestiones relacionadas con el tercer mandamiento, dar pistas por y cómo resolver lo que acaba preguntándose al final del libro:

«En la vivencia de la fiesta siempre hay margen para la sorpresa y para lo inesperado, para el conflicto y para el éxtasis. Pero quizás también la fiesta, como estado de excepción, debe hacernos pensar si la vida que nos espera -una vez el orden ha sido restituido- es la vida que queremos».

En este sentido no han sido pocos los filósofos y sabios, pienso especialmente en Jean Gebser (1905-1973) en *Origen y Presente*, que han señalado como la nueva forma de vivir, resonante a los tiempos *donde «algo viejo ha muerto y algo nuevo está naciendo»*, tiene que ser con la integración de la esfera espiritual, no sólo material, de los hombres y mujeres. Sin duda, la fiesta puede y debería ser un camino a un despertar de la conciencia que es mucho más que *«unos preciados días de prórroga que nos concede el verano»* o *«la concreción de una nueva utopía (sic) sólo desvanecida con el olor de la pólvora de la traca final»*. Es, posiblemente, el ritual iniciático de llegar a ser conocedores de aquella verdad trágica de Sileno señalado por Nietzsche: el ser seres destinados para la muerte. Este pesimismo, según el filósofo de Röcken, fue superado por los griegos de la Antigüedad por medio de la creación artística y la ilusión apolínea. Es, por extensión, la creación e ilusión inherentes a cualquier fiesta.

Ensayo firme y muy bien documentado, desde una visión diferente o directamente discrepante respecto a la visión de Garganté, puedo asegurar que leer este ensayo ha sido una verdadera fiesta. La fiesta de María Garganté.

Oriol Pérez Treviño

LA FESTA DE MARIA GARGANTÉ

Divendres, 5 d'abril de 2024

Una de les corroboracions més grans que m'estic emportant de la sèrie *Deu Manaments* de Fragmenta Editorial és la corroboració de com, col·lectivament, encara no hem sabut integrar plenament, i per totes totes, el conegut diagnòstic de què *«quelcom vell ha mort i quelcom nou està naixent»*. El problema, possiblement i com ja he escrit en alguna altra ocasió, és que això «quelcom nou» no en coneixem ni la seva dimensió ni la seva morfologia precises perquè, creïblement, encara està en procés de gestació. Davant d'aquesta incertesa, ara per ara, només ens semblen vàlides dues actituds. Una que bé podríem definir de nostàlgica i que sembla amparada per una falsa recepció del conegut vers de Jorge Manrique (Ca 1440-147): *«cualquier tiempo pasado fue mejor»*. I dic falsa perquè, massa sovint, ens oblidem del vers que just el precedeix i que diu *«cómo a nuestro parecer»*. O el que és el mateix. Manrique va escriure

«*cualquier tiempo pasado fue mejor*», precedit del citat «*cómo a nuestro parecer*», però no «*que cualquier tiempo pasado fuese mejor*». L'altra actitud és deixar-se anar pel soroll de la contemporaneïtat que té molt, massa, d'actualitat, però ben poc de present. Aquesta pesta bubònica de l'actualitat, usualment, ens fa incapaços ja no només d'arrelar-nos més presentitzadament amb l'ara i aquí, sinó de ser capaços de donar fites i pautes de com, o almenys intentar, viure d'una altra manera.

És evident que portar a col·lació el Decàleg és una apel·lació sense concessions ja no només a la seva vigència, sinó també a mostrar com en els deu manaments, d'una manera subtil i sigilosa, s'hi troba l'essència d'aquest poder viure d'una altra manera. En els nostres temps que són una amalgamana de postreligiositat i postlaïcitat, el tema de la festa ocupa una importància cabdal. Fins i tot encara que la celebració/commemoració o successió temporal vingui proporcionada pel calendari litúrgic cristià. Com que vivim, però, en temps de repapieig propi de lloros esclaus de l'actualitat i, sobretot, de voler estar en tot moment situats dins l'esfera d'allò políticament correcte arribem a ridículs com la d'aquells que, sense necessitat d'haver-ne de dir el seu nom, eviten felicitar les Festes de Nadal, per laïcitat, i si opten per fer-ho, ho fan amb el nom d'aquesta cursilada, neopagana, *New Age* al cap i a la fi, anomenada «solstici d'hivern». En canvi els agrada felicitar el Ramadà sense saber-ne, molt possiblement, el seu profund significat.

És per això que em delia per llegir l'aproximació al tercer manament de l'esmentada sèrie impulsada per Fragmenta Editorial i que ha estat escrit per la historiadora de l'art Maria Garganté (Sanaüja, 1975) que ha vertebrat el seu assaig en deu capítols o, segons com es miri, en un preludi (*L'art de preludejar*) i nou capítols més. Assistim, certament, a un ric desplegament de fonts documentals provinents de la literatura (Cesare Pavese, Josep Pla, Víctor Català, Isak Dinesen), del cinema, del pensament, i, com no, de la història de l'art i de l'antropologia, dues disciplines per la que es mou còmodament Garganté. I ho fa amb un concepte d'assaig que bé ens pot fer pensar en el concepte de rizoma de Gilles Deleuze (1925-1995) i Félix Guattari (1930-1992). Això és: una proposta de model de descripció i/o aproximació al manament de *Santificaràs les festes* on no hi ha subordinació jeràrquica i, per tant, no hi ha una sòlida base que és la que donaria lloc a l'aparició de múltiples branques. És així com l'assaig passa per temes vinculats i vinculants al'esmentat manament: la festa setmanal, el sagrat i el profà, la comunitat, la identitat, el carrer, la gastronomia, l'esport, el ball, la tradició, el temps... És, precisament, aquesta aposta postestructuralista de l'assaig de Garganté que porta a l'esmentada descripció, però que ens diu molt poc sobre la recerca del substrat misteriós-numinós i sagrat que sempre acompanya la festa. Si bé, es fa esment al celebèrrim primer assaig de Friedrich Nietzsche (1844-1900) *El naixement de la tragèdia* (1872), molt em sembla que l'afany descriptiu o d'intentar realitzar aquesta «composició de lloc» dels múltiples elements relacionats amb el *Santificaràs les festes* han suposat un obstacle per endinsar-se en la dimensió misteriosa i, per tant, iniciàtica que subjau a la festa. Si a l'esmentat plantejament postestructuralista, hi

sumem la dosi d'ideologia desplegada amb clares connotacions i afiliacions al pensament políticament correcte, això explica els moments ja no desconcertants, sinó que mostren abastament i profunda un desconeixement. Un d'ells és el tractament de les curses de braus que és despatxat amb un argument com el següent:

«no és descabellat inferir que córrer davant dels bous mantingui encara un sentit iniciàtic a la masculinitat: ser el més valent i que les noies (o els nois) et vegin».

Pel que sembla l'autora no deu saber que, cada dia més, i per sort, són moltes les noies que decideixen participar als correbous i encierros. També deu desconèixer com la novillera Alba Caro (Barcelona, 2005) va triomfar, precisament, al darrer Correbou de Cardona, citat al llibre, el dia de la Diada nacional de Catalunya amb una plaça plena d'estelades.

I és que, precisament, el passar de puntetes sobre la dimensió del ritual i dels seus valors simbòlics, dimensió i valors intrínsecament vinculats a la festa, el que impedeixen a Garganté, després d'haver-nos fet un exhaustiu i ric temari de qüestions relacionades amb el tercer manament, donar les pistes per com portar a terme allò que acaba preguntant-se al final del llibre:

«En la vivència de la festa sempre hi ha marge per a la sorpresa i per a l'inesperat, per al conflicte i per a l'èxtasi. Però potser també la festa, com a estat d'excepció, ens ha de fer pensar si la vida que ens espera un cop l'ordre ha estat restituit- és la vida que volem».

En aquest sentit no han estat pocs els filòsofs i savis, penso especialment en Jean Gebser (1905-1973) a *Origen y Presente*, que han assenyalat com la nova forma de viure, ressonant a uns temps on *«quelcom vell ha mort i quelcom nou està naixent»*, ha de ser amb la integració de l'esfera espiritual, no només material, dels homes i dones. Sens dubte, la festa pot i hauria de ser un camí a un despertar de la consciència que és més que *«uns preuats dies de pròrroga que ens concedeix l'estiu»* o *«la concreció d'una nova utopia (sic) només esvaïda amb l'olor de la pòlvora de la traca final»*. És, possiblement també, el ritual iniciàtic de ser coneixedors d'aquella veritat tràgica de Silè assenyalada per Nietzsche: el ser éssers destinats per a la mort. Aquest pessimisme, segons el filòsof de Röcken, va ser superat pels grecs de l'Antiguitat per mitjà de la creació artística i la il·lusió apolínia. És, per extensió, la creació i il·lusió inherents en qualsevol festa.

Assaig ferm i molt ben documentat, des d'una visió diferent o directament discrepant amb la visió de Garganté, puc, però, assegurar que llegir aquest assaig ha estat una veritable festa. La festa de Maria Garganté.

[AVISO LEGAL](#) [PRIVACIDAD](#) [COOKIES](#) [CONTRATACIÓN](#) [CONTACTO](#)